

La substancia sombría es la más estática, es la que presenta más resistencia á ser transformada por esa fuerza suprema que llamamos Progreso, verificándose lo contrario en la substancia luminosa; de ahí que ésta sea tomada como prototipo de lo Bueno.

En la Naturaleza se desarrolla constantemente el grandioso drama en que son únicos factores esas dos fuerzas antagónicas, y concretándose sólo á la Humanidad, puedo decir que la substancia luminosa está representada por los espíritus selectos, divididos en grupos, pues que no todos pertenecen á la suprema calidad de Sócrates, de Cristo ó Juárez. Ellos, al igual de otros que sería cansado enumerar, son la brillante manifestación de la substancia luminosa, así como lo son de la substancia sombría, los Torquemada, los Arbués y los Labastida.

Los unos empujan á la muchedumbre en la dificultosa espiral del Progreso, oponiéndose los otros á esa benéfica aspiración, y como la substancia estática ó sombría domina en las altas y bajas regiones sociales, de ahí lo lento, lo fatigoso del progreso humano.

Y esa lucha entre el principio sombrío y el luminoso, tuvo una de sus formidables conflagraciones en nuestra Patria, cuando el Gran luminar Benito Juárez, bajo cuya atracción gravitaron Ocampo, Prieto, Iglesias y otros, imprimió su acción luminosa en ella, haciendo que las aglomeraciones sombrías cedieran amplio espacio á la vibración de la Verdad, por la cual fué creada la Reforma.

Se necesitaba, para remover las sendas capas de errores políticos y religiosos, de la energía de un centro vibratorio de la magnitud de Juárez.

Y esa conflagración no fué obra de la casualidad, fué la imposición de la suprema Ley psíquica que rige las fuerzas de la Naturaleza, y en la eterna evolución de ella, Juárez sintetizó el centro lu-

minoso que trasfunde al través de la substancia estática, la vibración de la Verdad.

Mas esa energía estuvo sujeta á la ley ineludible de desarrollo y declinación, por lo cual vino después el avance lento, pero dominante del elemento obscuro, cuyos principales factores, ante el criterio histórico, son el fraile y el soldado, pues que ambos convergen á un punto común, la tiranía: la cual es el medio en que satisfacen ampliamente los apetitos groseros del orgullo y de la carne. Esto es un hecho fatal que los seres superiores han tratado de extinguir, pues que ellos no aceptan más aspiración que el perfeccionamiento moral é intelectual, deseo que no cuadra, con el militarismo y menos con la orden que basa su grandeza sobre la ignorancia del pueblo.

Ambas instituciones tuvieron un principio noble y necesario, pues que habiendo llegado el grupo humano á un grado de civilización que le hiciera comprender lo conveniente que era dividir en clases el conjunto para su mejor marcha y engrandecimiento, creó al guerrero para que defendiera las vidas é intereses amenazadas de continuo por las invasiones del enemigo; instituyó al sacerdote para que al instruirse, instruyera al labrador y al guerrero, quienes, en razón de sus ocupaciones no tenían tiempo para estudiar los problemas que á diario surgían del seno de la Naturaleza.

Mas he ahí que el guerrero se hace fuerte y adquiere el hábito de mando absoluto, y el sacerdote abusa del conocimiento de la Naturaleza, y ambos, sacerdote y guerrero, sojuzgan descarada ó hipócritamente á las mayorías de domésticos y labriegos, obligándolos á producir para que mantengan su brillo y su holgazanería.

Pero corriendo el tiempo, se levanta frente á ellos un grupo repelente de toda tiranía, que, flagelará con el látigo de su palabra la frente de los tiranos le